

LA PRUEBA DE LO CONTRARIO

Obra de teatro

© **Olivier Chiacchiari, 2002**

Rue Dancet 1, 1205 Genève, tél/fax 022 328 31 78
Déposé à la Société Suisse des Auteurs, no CH01872

TRADUCCIÓN. MARGIT SCHMOHL, 2006

Tel/Fax: 0056-32-232296, Valparaíso, Chile
msh@entelchile.net

LA PRUEBA DE LO CONTRARIO

Personajes:

EL SUJETO

VECINO 1

VECINA 1

VECINO 2

VECINA 2

CUATRO INTRUSOS*

TÉO

* Los cuatro intrusos (dos hombres, dos mujeres), están encapuchados y pueden ser interpretados por los cuatro vecinos.

Imaginémonos un pueblo.

Imaginémonos un pueblo apacible, parecido a cualquier pueblo apacible, compuesto de una treintena de casas. Situemos este pueblo en cualquier parte, en una región más bien floreciente, en el seno de una democracia comercial, común y corriente.

Imaginémonos ahora la casa que se encuentra a la entrada de este pueblo. La primera casa, un poco apartada de las demás, pero no demasiado. Una casita cómoda, parecida a cualquier casita cómoda que compone este pueblo. Al interior de esta casita cómoda, imaginémonos un personaje sereno que llamaremos: el Sujeto. El Sujeto está en su casa, calmado, sereno y tranquilo. Se repone de una jornada habitual en vista de asegurar la jornada habitual del día siguiente. A primera vista, nada predestinaría a este personaje a verse implicado en un algún problema, y por lo tanto, tendremos que emitir una primera hipótesis: estamos a la entrada del pueblo, en casa de nuestro Sujeto, son las veinte horas exactas, todo está adormilado ya, una vez más, como siempre, cuando tocan a su puerta ...

ENTRADA AL PUEBLO

Hipótesis 1

El Sujeto frente a los Intrusos

El Sujeto abre la puerta. Cuatro Intrusos armados y enmascarados irrumpen en el lugar.

INTRUSO 1 — ¡Manos a la obra!

Los otros inspeccionan la casa.

EL SUJETO — ...

INTRUSO 1 *al Sujeto* — ¿Solo ?

EL SUJETO — Pero...

INTRUSO 1 — ¿Vives solo ?

EL SUJETO — ¿Quiénes son Uds.?

INTRUSO 1 *amenazante* — ¿Hay alguien más en la casa ?

EL SUJETO — No, yo... yo vivo solo, pero ... Uds, ¿qué quieren?

Terminada la inspección los Intrusos se dirigen al Intruso 1.

INTRUSA 1 — Nada especial.

INTRUSA 2 — Yo tampoco.

EL SUJETO — ¿Policía?

INTRUSO 2 — Parecido.

EL SUJETO — Uds. son de la policía, una especie de policía especial, ¿es eso ?

INTRUSO 1 — ¡Siéntate!

EL SUJETO — En todo caso tengo el derecho ...

INTRUSA 2 — ¿Estás sordo ?

INTRUSO 2 — ¡Chanta el culo y cierra el hocico!

EL SUJETO — Bueno, bueno, me siento, ya está... pero pienso que igual tengo el derecho de...

INTRUSO 1 — ¿Dónde está ?

Pausa.

EL SUJETO — ¿Quién ?

INTRUSO 1 — ¡Quién !

INTRUSA 1 — Típico.

INTRUSO 1 — Volvamos al asunto. ¿Dónde está ?

EL SUJETO — ¿Pero quién ?

INTRUSA 2 — ¡No se te ocurra tomarnos el pelo!

INTRUSO 2 *al Intruso 1* — Déjame a mí, ya verás lo rápido que va a soltar la pepa .

INTRUSO 1 — Buscamos a Téó.

INTRUSA 2 — Téó, sí pó (=pues)¹.

INTRUSA 1 — ¿Te dice algo ?

EL SUJETO — ¿Téó ?

INTRUSO 1 — ¿No ?

INTRUSA 1 — Típico.

INTRUSO 1 — Volvamos al asunto. Buscamos a Téó.

INTRUSO 2 — T-E-O.

INTRUSA 1 — ¿Eso te dice algo ?

EL SUJETO — Pensándolo bien ... un poco, sí, no mucho pero un poco.

INTRUSO 1 — Debíamos encontrarlo en su casa .

INTRUSA 1 — Y en su casa no hay nadie.

INTRUSA 2 — ¡Nadie !

INTRUSO 2 — N-A-D...

INTRUSA 2 *interrumpiéndolo* — Ya, está bien, ¡ya entendí!

INTRUSO 1 — Entonces habrá que buscar.

INTRUSA 1 — Empezando por el principio.

¹ En el original *un vulgar 'Ouais'* en vez de '*Oui*'

INTRUSA 2 — La primera casa.

INTRUSO 2 — ¿Y quién es el feliz ganador ?

EL SUJETO — No tengo nada que reprocharme, yo, yo soy una persona ...

INTRUSA 1 — No hay tiempo que perder.

INTRUSA 2 — Queremos a Téo.

INTRUSO 1 — Entonces habrá que colaborar.

EL SUJETO — ¿Pero qué quieren de él ?

INTRUSO 1 — Terminaremos por encontrarlo.

INTRUSA 1 — Con o sin tu ayuda.

INTRUSO 1 — Pero más te vale que nos ayudes.

INTRUSA 2 — Porque tú sabes dónde está.

EL SUJETO — ¿Qué fue lo que hizo ?

INTRUSO 2 — Tú sabes.

EL SUJETO — Si yo supiera ...

INTRUSA 2 — Sabemos que tú sabes.

INTRUSO 2 — Y si no sabes, será peor.

EL SUJETO — Si supiera cual es el problema...

INTRUSA 1 — El problema es que buscamos a un tipo, y mientras no lo hayamos encontrado - al tipo ese -, no es EL problema, sino ¡TU problema !

EL SUJETO — De acuerdo, muy bien, ya entendí ... ¡socorro! Soc...

INTRUSA 2 *tapándole la boca* — ¡Un héroe !

INTRUSO 2 — ¡Teníamos que toparnos con un héroe !

INTRUSO 1 — Qué pena. Habrá que hacerlo sin él. (*A la Intrusa 2.*) Métele una bala en la cabeza.

EL SUJETO — ¿Qué?

Intrusa 2 amartilla su revolver.

EL SUJETO — ¡No irán a hacer eso !

INTRUSA 1 — ¡Vamos, vuélale los sesos y vámonos²!

EL SUJETO — No, esperen ...

INTRUSO 2 — ¡Dispara!

EL SUJETO — Se lo ruego ...

INTRUSO 1 — O hablas o mueres³, elige, ¡rápido !

EL SUJETO — Tiene que venir, Téo estará aquí en cualquier minuto, sólo tienen que esperarlo aquí, pero no me maten, ¡piedad !

² *En realidad es más coloquial: 'poner pies en polvorosa' o en chil: 'echémonos el pollo'*

³ *Usa una palabra más vulgar. P.ej. en chil.: "O hablas o cagas"*

Bueno. He aquí la primera hipótesis. El problema está planteado bajo su primer aspecto. El más espectacular, sin duda.

Ahora abordemos el problema en el otro sentido. Volvamos algunos minutos atrás, a las veinte horas exactas, e imaginémonos que ese mismo día, a la misma hora, nuestro Sujeto vive, no en la primera, sino en la última casa. La casa que se encuentra a la salida del pueblo. Imaginemos entonces que a la salida del pueblo, en la última casita cómoda, un poco apartada de las demás, pero no demasiado, se encuentra nuestro Sujeto calmado, sereno y tranquilo. Son las veinte horas exactas, todo está adormilado ya, una vez más, como siempre, cuando tocan a su puerta ...

SALIDA DEL PUEBLO

Hipótesis 2

El Sujeto frente a los Vecinos

El Sujeto abre la puerta. Cuatro Vecinos armados irrumpen en el lugar.

VECINO 1 — ¡La puerta !

EL SUJETO — ...

VECINA 1 — ¡Cierra la puerta!

EL SUJETO — ¿Algún problema ?

VECINA 1 — ¡Terrible !

VECINA 2 — ¡Siniestro !

VECINO 2 — ¡Inverosímil !

EL SUJETO — Calma ...

VECINO 1 — ¿Estás solo ?

VECINO 2 — ¿La puerta está bien cerrada ?

VECINA 2 — ¿Completamente solo ?

EL SUJETO — Se me van a calmar, ¿ya? (*Pausa*) Bien. Ahora, recuperen el aliento y díganme qué pretenden hacer con estas armas.

VECINA 2 — ¡Téo !

VECINO 1 — ¡Están buscando a Téó !

VECINO 2 — ¿La puerta está realmente bien cerrada?

VECINA 1 — ¡Unos intrusos!

VECINA 2 — A la entrada del pueblo.

VECINO 2 — Armados hasta los dientes.

EL SUJETO — ¿Pero quiénes son estos intrusos? ¿Y cómo saben Uds. todo eso?

VECINA 2 — Todo se sabe.

VECINO 2 — Y menos mal.

VECINO 1 — Mientras esto quede entre nosotros.

VECINA 1 — ¿Sabes dónde está?

EL SUJETO — ¿Téo?

VECINO 1 — ¿Tú sabes dónde está?

EL SUJETO — Fue al pueblo, le he pedido que me traiga una botella de whisky y... ya debe estar por llegar.

VECINO 2 — ¿Va a volver para acá ?

VECINA 1 — ¡Entonces no lo tendrán !

VECINA 2 — Y todo continuará como antes, ¡gracias a Dios !

VECINO 2 — E incluso si lo tuvieran a él, a nosotros no nos tendrán.

EL SUJETO — ¿Nosotros?

VECINA 1 — Los intrusos ya se han tomado la primera casa, a la entrada del pueblo.

VECINO 2 — Uno de los nuestros está en sus manos, en este mismo instante, y tal vez ya lo han... tal vez ...

VECINO 1 — En este mismo instante, sí.

VECINA 2 — Y si encuentran a Téó, sólo Dios sabe lo que pasará con nosotros.

EL SUJETO — ¡Llamemos a la policía!

VECINO 2 — ¿La policía?

VECINA 1 — ¡Con lo que se demoran en llegar !

VECINO 1 — Inútil pensar en eso.

EL SUJETO — ¿Pero no peharemos, ¿o sí?

VECINO 1 — No hay alternativa.

VECINA 1 — Téó está en peligro.

VECINA 2 — Estamos todos en peligro.

VECINO 1 — Y yo no pienso quedarme de brazos cruzados.

EL SUJETO — Esperen, pensemos un poco ...

VECINA 1 — ¡No hay tiempo !

EL SUJETO — Examinemos todos los aspectos del problema ...

VECINO 1 — ¡No tenemos tiempo!

VECINA 2 — Pero igual es extraño que no se haya escuchado ni un sólo disparo.

VECINO 2 — Es cierto eso, si ya lo hubieran ... quiero decir, ese hombre que está en sus manos, a la entrada del pueblo, si ya lo hubieran ... ¿habríamos, tal vez, escuchado un tiro?

EL SUJETO — ¿Y si no fuera tan grave ?

VECINA 1 — ¿Y si le perdonaron la vida?

EL SUJETO — ¿Y si el miedo los cegara ?

VECINO 2 — Pero ¿por qué ... por qué le habrían perdonado la vida?

VECINA 1 — ¡El traidor ! Se pasó al otro bando, ¡seguro!

VECINO 1 — ¿Un soplón entre nosotros?

VECINA 2 — ¡Dios mío !

EL SUJETO — ¿Tal vez cedió al pánico?

VECINO 1 — ¡Sucio traidor !

EL SUJETO — ¿Tal vez no tuvo alternativa?

VECINA 1 — Poco importa, nosotros sí estamos listos para enfrentarlos.

VECINO 2 — Y, tal vez, al menos, somos tantos como ellos, si no más.

VECINA 1 *al Sujeto* — ¿Entonces? Tú, eres de los nuestros?

EL SUJETO — Si supiera ...

VECINO 1 — Juntos podremos repelerlos.

VECINA 2 — Solidarios en cualquier circunstancia.

VECINO 2 — Hoy más que nunca.

EL SUJETO — Si supiera cuál es el problema ...

VECINA 1 — El problema es que unos locos furiosos se van a dejar caer en tu casa de un momento al otro, y si tú no haces nada, ¡no es EL problema, sino TU problema!

VECINO 1 — ¿Tenemos que considerarte un desertor?

12

EL SUJETO — ¿Yo?

VECINO 2 — O peor, ¿un soplón ?

EL SUJETO — ¿Yo?

VECINA 2 — ¿Cómo el otro, a la entrada del pueblo?

EL SUJETO — ¡Por quién me toman!

VECINA 1 — ¡Entonces elige tu bando!

VECINO 1 *amartillando su fusil* — O estás con nosotros, o estás contra nosotros, ¡elige, rápido!

EL SUJETO — ¡Denme un arma!

Bueno. He aquí la segunda hipótesis. Por ahora hemos planteado el problema bajo sus dos aspectos opuestos. Los más espectaculares, sin duda. Ahora es tiempo de penetrar en el corazón del problema. O más bien en el centro del pueblo. Y allí tendremos que detenernos, porque es ahí donde todo se complica...

Volvamos nuevamente algunos minutos atrás, a las veinte horas exactas, e imaginémosnos que esta vez nuestro Sujeto, siempre el mismo, desde luego, vive, ni en la primera, ni en la última casa, sino que en la que se encuentra en el centro del pueblo. La casita, situada entre la entrada y la salida del pueblo. Entre el este y el oeste, el norte y el sur, la izquierda y... poco importa. Al interior de esta casita cómoda, absolutamente central, imaginémosnos entonces nuestro Sujeto, como de costumbre, calmado y tranquilo. Son las veinte horas exactas, todo está adormilado ya, una vez más, como siempre, cuando tocan a su puerta ...

CENTRO DEL PUEBLO

Hipótesis 3

El Sujeto frente a los dos Vecinos

El Sujeto abre.

VECINO 1 — ¡La puerta!

EL SUJETO — ...

VECINO 2 — ¡Cierra la puerta!

EL SUJETO — ¿De nuevo?

VECINO 1 — ¿Estás solo?

VECINO 2 — ¿Realmente solo?

VECINO 1 — Unos intrusos, a la entrada del pueblo...

VECINO 2 — Que buscan a Téó.

VECINO 1 — Y al otro lado, a la salida del pueblo, se está organizando la resistencia.

EL SUJETO — No pero esperen un poco... ¿todo esto no ha sucedido aún ?

VECINO 2 — ¿Esto qué?

EL SUJETO *desconcertado* — Nada, bueno... unos intrusos, francamente. ¿Qué será lo que quieren de Téó ?

VECINO 2 — ¡Si lo supiéramos!

VECINO 1 — Pensábamos que tú tendrías un principio de solución.

EL SUJETO — ¿La policía?

VECINO 1 — ¡Con lo que se demoran en llegar!

EL SUJETO — Me lo suponía.

VECINO 2 — ¿Y Entonces ? Tal vez sí tienes un principio de solución?

EL SUJETO — Y tú, ¿sabes pelear ?

VECINO 2 — ¿Yo? (*Al Vecino 1*) ¿Y tú?

VECINO 1 — Si fuéramos más numerosos, seguro.

EL SUJETO — Recapitulemos: a la entrada del pueblo unos intrusos buscan a Téó por razones que se nos escapan. A la salida del pueblo, unos vecinos se preparan para enfrentarlos sin saber por qué. En el medio, nosotros.

VECINO 2 *a su vecino* — Te dije que podíamos contar con él.

VECINO 1 — Hiciste bien.

VECINO 2 — Es normal, entre vecinos.

EL SUJETO — Pero ¿qué querrán de Téó?

VECINO 2 — Jamás ha hecho nada malo... que yo sepa.

EL SUJETO — Yo tampoco.

VECINO 2 — Eso al menos, lo sabemos.

VECINO 1 — ¿Pero acaso sabemos todo ?

EL SUJETO — Tú piensas que...

VECINO 1 — Yo no pienso, no. Razono... saco conclusiones.

VECINO 2 — ¿Y si en una de esas sólo quieren hablar con él ?

EL SUJETO — ¿Armados hasta los dientes?

VECINO 1 — Téó tiene que haber cometido alguna estupidez, seguro.

VECINO 2 — ¿Fuera del pueblo, quieres decir?

VECINO 1 — Después de todo, no sabemos todo y eso es todo lo que sabemos.

EL SUJETO — No, jamás apoyaré algo así.

VECINO 1 — No hablo de una estupidez premeditada, hablo del tipo de estupidez que uno comete cuando se encuentra arrinconado, empujado al extremo, cuando la voluntad te traiciona, el libre albedrío desaparece, la razón falla, la sangre sube a la cabeza y los instintos primitivos afloran hasta que no queda más que la bestia que teme por su vida, entonces ahí sí, ahí sí, se produce la estupidez.

VECINO 2 — Ehh... pero ¿qué tipo? - de estupidez, digo.

VECINO 1 — Del tipo evidente.

VECINO 2 — Eso, tal vez es verdad, ¿quién sabe ?

16

EL SUJETO — ¿Se imaginan a Téó hacer algo malo?

VECINO 1 — Nadie está a salvo.

EL SUJETO — Yo lo conozco, no puedo creer que haya cometido alguna cosa de esta naturaleza.

VECINO 2 — Yo también lo conozco, y les diré, el otro día, durante la tormenta, le pido que eche un vistazo a mi techo porque tengo una filtraciones de agua - resulta que yo no puedo subirme a causa de mi vértigo -, y bien, lo hizo, bajo una lluvia fortísima, se ha subido a mi techo. Y ni siquiera quiso aceptar mi dinero, diciendo que era normal.

VECINO 1 — Yo tampoco tengo nada que reprocharle, favores me ha hecho ¡y muchos!, pero el asunto del farmacéutico, no lo inventé yo.

Pausa.

EL SUJETO — Téó fue declarado inocente.

VECINO 1 — Falta de pruebas.

EL SUJETO — Por eso lo declararon inocente.

VECINO 1 — Aún así, todo el mundo lo cree culpable.

EL SUJETO — Esto ya es una prueba de lo contrario.

VECINO 2 — Cuentan que no fue tampoco la pequeña quien lo acusó, sino su padre, el farmacéutico. El habría inventado esta historia para impedir a Téó rondar su hija, eso es lo que cuentan.

VECINO 1 — También cuentan que lo que se cuenta no es verdad.

EL SUJETO — ¿Uds. creen entonces que lo declararon inocente por equivocación ?

VECINO 1 — Lo que creemos no cuenta, lo que cuenta es lo que sabemos.

VECINO 2 — En este momento, no sabemos nada más.

EL SUJETO — No pero francamente, Téó es nuestro amigo, nos conocemos desde que éramos cabros chicos⁴ ...

VECINO 2 — ¿Y si fuera culpable?

EL SUJETO — Lo sabríamos desde hace mucho tiempo ...

VECINO 2 — Tal vez, ¿pero si fuera realmente culpable?

EL SUJETO — ...

17

VECINO 1 — Para ser bien franco, yo, nunca he creído en su inocencia.

EL SUJETO — Yo sí, siempre.

VECINO 2 — Yo, en realidad... no lo he pensado.

VECINO 1 — Si este es el caso, si realmente es culpable, quedaríamos muy mal si nos arriesgáramos por él.

VECINO 2 — Hablas de una causa .

VECINO 1 — Sería lo mismo que declararnos cómplices de antemano.

EL SUJETO — Pero los que lo buscan se parecen más a criminales que a justicieros.

VECINO 2 — ¿Tal vez Téó ha reincidido ?

VECINO 1 — Y si admitimos que ha reincidido, ¿podemos admitir también que los padres de la nueva víctima han sabido algo de la historia anterior y que insisten en que esta vez sí se haga justicia ?

VECINO 2 — ¿Contratando unos matones ?

EL SUJETO — Entonces Téó realmente habría... ¿qué edad tiene, la pequeña del farmacéutico?

VECINO 2 — ¿Ahora ?

VECINO 1 — Bastante más que en la época de los hechos.

EL SUJETO — Aparenta menos, en todo caso.

VECINO 1 — Una suelta, esta jovencita, tú lo has dicho.

EL SUJETO — Uds. creen que ella... quiero decir, ahora, con los muchachos, ¿Uds. creen?

VECINO 2 — Ahora es normal. Pero no en la época de los hechos.

VECINO 1 — Y se trata de la violación de una menor, no lo olvidemos, eso es grave, muy grave, eso nunca ha sido tan grave como en este caso.

EL SUJETO — Y pensar que Téó...

VECINO 2 — Quien lo hubiera imaginado.

VECINO 1 — Sí pó. Uno cree conocer a la gente, y un buen día, ¡plop! Se descubre la verdad.

⁴ Chilenismo = *pop. niños (por francés 'gosses')*

18

EL SUJETO — Él, abusar de la pequeña del farmacéutico... ¡y yo que lo creía inocente! Y yo que nunca he dejado de defender su causa ! No cuenten conmigo para cubrirle las espaldas ni un minuto más. ¡Eso no!

VECINO 1 — ¿Y quién ha hablado de cubrirle las espaldas?

EL SUJETO — ¿Y si no lo encuentran?

VECINO 1 — Lo encontrarán.

VECINO 2 — Imposible no encontrarse con su propiedad.

EL SUJETO — No está allí esta noche, está en el pueblo; y yo le pedí que me traiga una botella de whisky, ¡imagínense!

VECINO 2 — ¿Tú?

VECINO 1 — ¿Quieres decir que dentro de poco volverá acá?

EL SUJETO — ¡En mi propia casa!

VECINO 1 — ¡Perdiste la cabeza o qué!

EL SUJETO — No podía saber...

VECINO 2 — Ah no, perdónenme, pero yo no quiero estar metido en todo esto ...

EL SUJETO — ¿Adónde vas?

VECINO 1 — Yo tampoco, el asunto es demasiado grave.

EL SUJETO — ¿No me van a dejar botado?

VECINO 2 — No debiste mandarlo a comprar.

EL SUJETO — No pueden irse así no más, en fin, ¡sin Uds. estoy perdido!

VECINO 1 — Bueno... él tiene razón, no nos dejemos llevar por el pánico, permanezcamos agrupados, es ahora o nunca.

VECINO 2 — Muy bien, de acuerdo, yo estoy con Uds., ¿qué vamos a hacer ?

EL SUJETO — Si Téó se sale con la suya como la primera vez, ¿qué le impedirá reincidir, una y otra vez?

VECINO 2 — Nada.

VECINO 1 — Absolutamente nada.

EL SUJETO — Y si él reincide, los tres seremos responsables, cómplices y culpables, ¡Ud. igual que yo !

VECINO 2 — Sí pero... ¿qué hacer?

VECINO 1 — He aquí el problema.

EL SUJETO — ¿Y todavía lo preguntan ? Actúen de acuerdo a su conciencia, ahora, en lo que a mí concierne, mi decisión está tomada: ¡Yo entrego el culpable a los padres de la víctima!

19

He aquí la tercera hipótesis. Hemos llegado al corazón del problema. El del Sujeto también. Así que continuemos. O más bien, comencemos de nuevo.

Volvamos algunos minutos atrás, a las veinte horas exactas, siempre en el centro del pueblo. Al interior de la casita central, situada a media distancia entre la entrada y la salida del pueblo, imaginémonos entonces a nuestro Sujeto, como de costumbre, calmado etc.. Son las veinte horas exactas, todo está adormilado ya, una vez más, como siempre, cuando tocan a su puerta ...

Hipótesis 4

El Sujeto frente a las dos Vecinas

El Sujeto abre.

VECINA 1 — ¡La puerta!

EL SUJETO — ...

VECINA 1 — Unos intrusos, a la entrada del pueblo...

EL SUJETO — Se veía venir.

VECINA 2 — Y al otro lado, a la salida del pueblo, se está organizando la resistencia.

EL SUJETO — ¡De nuevo ha hecho de las suyas !

VECINA 2 — ¿Téo?

VECINA 1 — Tenemos que hacer algo ...

VECINA 2 — ¡Qué el cielo nos ayude !

VECINA 1 — Realmente tenemos que hacer algo ...

EL SUJETO — Cálmate, todo saldrá bien, yo estoy aquí.

VECINA 2 *a su vecina* — Te dije que podíamos contar con él.

VECINA 1 — Hiciste bien.

VECINA 2 — Es normal, entre vecinos.

EL SUJETO — Es el asunto del farmacéutico.

VECINA 2 — ¿Tú crees?

VECINA 1 — Téó fue declarado inocente.

EL SUJETO — Falta de pruebas.

VECINA 1 — Esa es la razón por la que lo declararon inocente.

VECINA 2 — Y cuentan que no fue tampoco la pequeña quien lo acusó, sino su padre, el farmacéutico, porque siempre ha querido tener la propiedad de Téó.

Cuando el viejo murió, el farmacéutico se la quería comprar, pero Téó rechazó la oferta, entonces se vengó utilizando a su hija.

21

VECINA 1 — Y esta pequeña.zorra lo ha permitido.

EL SUJETO — Zorra, zorra ...

VECINA 2 — Una zorra, ella tiene razón, una maldita pequeña zorra.

EL SUJETO — Ella sigue siendo la víctima.

VECINA 1 — Téó no le ha tocado un pelo.

VECINA 2 — Hasta que se pruebe lo contrario.

EL SUJETO — ¡Exacto! Y si admitimos lo contrario, podemos admitir también que Téó ha reincidido. Y si admitimos que ha reincidido, tendremos que concluir que los padres de la nueva víctima reclamen justicia.

VECINA 1 — ¿De dónde sacas semejante razonamiento?

EL SUJETO — Lógica.

VECINA 1 — Tu lógica no puede competir con mi verdad.

EL SUJETO — Téó es culpable, de eso no hay sombra de duda.

VECINA 1 — Mi verdad es que yo estuve allí, ese día en el granero, estuve allí y lo ví todo.

Pausa.

EL SUJETO — ¿Fuiste testigo de la escena?

VECINA 2 — ¿En serio?

VECINA 1 — Y lo que ví se lo conté a la policía. Es gracias a mi testimonio que Téó fue declarado inocente.

EL SUJETO — ¿Entonces la pequeña no fue violada?

VECINA 2 — ¡Por Dios! Qué fue lo que viste en el granero, ¡cuenta, cuenta !

VECINA 1 — Había que verla jugar a la perra en celo, menear la colita delante de Teo que no mostró ningún interés, y que no la tocó, ni por un momento. Y eso la puso furiosa, a la pequeña, porque se creía irresistible.

EL SUJETO — ¿Entonces Téó era lisa y llanamente inocente? Lo sabía, siempre lo he sabido, ¡qué alivio!

VECINA 1 — Virgen ya no es, la pequeña, pero no por causa de él, pueden creerme.

22

VECINA 2 — Pero ¿por qué lo buscan esos tipos entonces?

VECINA 1 — Esta zorra todavía no acepta su derrota.

EL SUJETO — La pequeña, capaz de semejante venganza...

VECINA 2 — ¿Te gusta?

EL SUJETO — ¿La pequeña?

VECINA 2 — ¿No te gusta?

EL SUJETO — No.

VECINA 1 — ¡No!

VECINA 2 — Vamos, confiesa que te gusta, que tú también sólo piensas en eso.

EL SUJETO — Pero si les digo que no.

VECINA 1 — ¡Son todos iguales!

VECINA 2 — ¡Ni siquiera tienen el valor de asumir sus deseos!

VECINA 1 — Salvo Téó.

VECINA 2 *al Sujeto* — Pero tú, tú eres como los demás, te excitas ante su juventud, ¿no es cierto?

VECINA 1 — Carne fresca, cada vez más fresca o nunca suficientemente fresca, ¿no es cierto?

VECINA 2 — *Si se tratara de socorrerla*, a ella, correrías sin perder un minuto.

VECINA 1 — Pero Téó, por muy inocente que sea, no merece tu apoyo, tú lo abandonas sin pestañear.

EL SUJETO — Yo pelearé encantado, pero sólo cuando me vea obligado.

VECINA 1 — ¿Téó no tiene el traste suficientemente parado para merecer tu ayuda ?

VECINA 2 — ¿No contonea lo suficiente las caderas por las calles del pueblo ?

VECINA 1 — Y además tiene el defecto de ser mayor.

VECINA 2 — ¡Pedófilo!

VECINA 1 — ¡Delator!

EL SUJETO — ¡Les prohibo ! Jamás he entregado quien sea a quien quiera que sea, ¡y menos un inocente !

23

VECINA 2 — Tú no haces nada, y eso es peor.

VECINA 1 — Y justamente porque no haces nada terminarán por encontrarlo.

EL SUJETO — Se equivocan.

VECINA 2 — Eso es típico en ti.

VECINA 1 — Téó va a morir.

EL SUJETO — Eso es falso.

VECINA 2 — El diablo habrá triunfado.

VECINA 1 — A costa de una víctima inocente.

EL SUJETO — No lo encontrarán.

VECINA 2 — Tú no eres más que un cobarde.

EL SUJETO — No lo encontrarán, por la buena y simple razón que yo soy el único que sabe dónde está, ¡el único! Así que actúen de acuerdo a su conciencia, pero en lo que a mí concierne, mi decisión está tomada: ¡advertiré a la víctima de esta maquinación y me uniré a la resistencia para combatir hasta mi último aliento!

He aquí la cuarta hipótesis. El corazón del Sujeto se anima. Comencemos de nuevo.

Vuelta a las veinte horas exactas, siempre en el centro del pueblo, vuelta a nuestro Sujeto que desde ahora nos imaginamos bien resguardado al interior de su casita totalmente central, situado a media distancia, etc.. Son las veinte horas exactas, todo está adormilado ya, una vez más, como siempre, cuando tocan a su puerta ...

Hipótesis 5

El Sujeto frente a la primera pareja de Vecinos

El Sujeto abre.

VECINO 1 — ¡La puerta!

EL SUJETO — Es para Téó, ¡por supuesto!

VECINO 1 — A la entrada del pueblo, unos intrusos, y del otro lado, la resistencia.

VECINA 1 — Es un golpe de los otros.

EL SUJETO — Del farmacéutico y su hija, exacto.

VECINO 1 — No, los otros, nuestros vecinos, son ellos quienes organizaron todo.

EL SUJETO — ¿Organizaron qué?

VECINA 1 — Ellos contrataron a unos matones.

VECINO 1 — Para quedarse con la propiedad de Téó.

VECINA 1 — Que ellos codician desde siempre.

Pausa.

EL SUJETO — ¿Matones, sus vecinos? ¿Qué me están queriendo decir? Además que si Téó muere, su propiedad será puesta en venta y cualquiera podrá adquirirla. Ellos igual que ustedes.

VECINO 1 — Algo de cierto hay en eso...

EL SUJETO — Ustedes están equivocados, es la pequeña del farmacéutico que busca vengarse, de eso no hay sombra de duda.

VECINA 1 — No pues, son nuestros vecinos los que han organizado todo, tenemos todas las razones para creerlo y tú no tienes ninguna razón para dudarlo.

EL SUJETO — Ustedes los conocen tan bien como yo...

VECINA 1 — Justamente. Vinimos a verte porque sabemos que tú estás de nuestro lado.

VECINO 1 — ¿Estás de nuestro lado, no es cierto?

VECINA 1 — ¿Y tú sabes dónde está?

26

EL SUJETO — ¿Téo? Lo sé, sí.

VECINA 1 — Estaba segura de eso, ¡habla!

EL SUJETO — Sus sospechas no tienen ningún asidero, si sus vecinos...

VECINA 1 — ¡Deja de tergiversar y dinos dónde está Téo, hay que actuar rápido!

VECINO 1 — Cálmate, querida.

EL SUJETO — Tratemos de pensar...

VECINA 1 — Téo está en peligro de muerte y él, ¡ pensando!

VECINO 1 — Si él siente la necesidad de pensar, lo dejarás pensar.

VECINA 1 — No me hables en ese tono.

VECINO 1 — Te pido que te calmes.

VECINA 1 — Y yo te pido que no me hables en ese tono.

VECINO 1 *al Sujeto* — Ella siempre tiene que meterse en todo.

VECINA 1 *mismo juego* — Porque él no hace nada.

VECINO 1 — Yo hago lo que puedo.

VECINA 1 — Como eso no es suficiente, ¡me meto en todo!

VECINO 1 — ¡No es el lugar ni el momento!

EL SUJETO — Esperen...

VECINA 1 — ¡Yo estoy a punto...!

VECINO 1 — ¿A punto de qué?

EL SUJETO — Estamos todos con los nervios de punta.

VECINO 1 — Ya no me amas, ¿es eso?

EL SUJETO — Pero sí, ella te ama...

VECINO 1 — No, ya no me ama, eso es seguro.

EL SUJETO — Pero no...

VECINO 1 — Desde el comienzo.
EL SUJETO a *Vecina 1* — Dile que lo amas...
VECINO 1 — Hay alguien más, eso es seguro.
EL SUJETO — Pero no...

27

VECINO 1 — Desde el comienzo.
EL SUJETO a *Vecina 1* — Dile que no hay nadie...
VECINO 1 — ¿Quién es?
EL SUJETO — Acaba de decirte que no hay nadie...
VECINO 1 — ¡Tú fuiste quien lo dijo!
VECINA 1 a *Sujeto* — Y además, ¿para qué me meto!
VECINO 1 — En eso sí que estoy de acuerdo, ¿es un asunto privado!
VECINA 1 — ¡Intimo!
VECINO 1 — ¡Confidencial!
VECINA 1 — Entonces quédate fuera de esto, ¿quieres?
EL SUJETO — ...
VECINO 1 a *Vecina 1* — ¿Quién es? El vecino?
EL SUJETO — ¿Y Téó?
VECINO 1 — ¿El profe ?
EL SUJETO — ¿Qué hacemos por lo de Téó?
VECINO 1 — La muerte de mi vida conyugal bien vale la de Téó.
EL SUJETO — Téó es inocente.
VECINO 1 — ¡Inocente!
VECINA 1 — Inocente, él tiene razón...
VECINO 1 — ¡Un enfermo que se hace el idiota para engañar mejor al mundo!
EL SUJETO — Unos matones lo buscan...
VECINA 1 — Contratados por nuestros vecinos.
VECINO 1 — ¡Así pagará por la violación de la pequeña!
EL SUJETO — Ah no, él fue declarado inocente, ¿no volvamos más sobre lo mismo!

VECINO 1 — El la violó, después de lo cual se hizo el idiota para salirse con la suya y fue necesario que la señora...

VECINA 1 — ¿Seré yo, la señora?

VECINO 1 — Sí, eres tú, ¡señora, señora!

28

VECINA 1 — ¡Para! o voy a terminar por...

EL SUJETO — Si ustedes no estuvieran en mi casa, con gusto me iría....

VECINO 1 — No, quédate, te lo ruego. Tienes que saber.

EL SUJETO — ¿Saber qué?

VECINO 1 — La verdad.

VECINA 1 — Yo lo vi todo, esa es la verdad ...

VECINO 1 — Tú no viste nada y lo sabes, porque el día de los acontecimientos estábamos en el pueblo, ¡tú y yo!

Pausa.

EL SUJETO — O sea, ¿ella mintió? (*A Vecina 1.*) ¿Diste un falso testimonio? ¿Téo fue declarado inocente en base a un falso testimonio?

VECINA 1 *señalando al Vecino 1* — Fue su idea.

VECINO 1 — ¡Mentira!

EL SUJETO — ¿Entonces no viste nada?

VECINA 1 *señalando al Vecino 1* — Él temía que nuestros vecinos lo hicieran antes que nosotros.

VECINO 1 — ¡Es mentira!

EL SUJETO — ¿Entonces nadie vio nada?

VECINA 1 *a Vecino 1* — ¡Nosotros estábamos de acuerdo !

VECINO 1 — ¡Ya no lo estoy!

VECINA 1 — Te has vuelto completamente...

EL SUJETO — ¡Basta! (*Silencio.*) Yo no sé lo que ustedes esperan de mí, pero...

VECINA 1 — ¡Protege a Téó!

EL SUJETO — ¿Ahora que tal vez es culpable?

VECINO 1 — El tiene razón. ¡Mejor entregarlo!

EL SUJETO — ¿Ahora que tal vez es inocente?

VECINA 1 — El tiene razón. ¡Será mejor protegerlo!

29

VECINO 1 — ¡El es culpable!

VECINA 1 — ¡Nada es menos seguro!

EL SUJETO — Tu testimonio era mi última certeza.

VECINO 1 — Ella mintió, Téó es culpable y tú arriesgas el pellejo por él.

EL SUJETO — ¿Mi pellejo?

VECINO 1 — Esos hombres terminarán por encontrarlo, y después, es altamente probable que se ocupen de sus cómplices.

EL SUJETO — Yo no soy cómplice de nada ni de nadie.

VECINA 1 — Sólo quiere meterte miedo.

VECINO 1 — Tú eres el único que sabe dónde está.

VECINA 1 — ¡No te dejes influenciar!

VECINO 1 — ¡Es ella que trata de influenciarte!

EL SUJETO — Eh, oh, ¡estoy bastante grandecito para tomar mis decisiones solo!

VECINO 1 — Si tú quieres sacrificar tu vida por alguien que está fuera de la ley y a quien no le debes nada, es tu derecho.

VECINA 1 — Un inocente está en peligro, hay que ayudarlo, es tu deber.

VECINO 1 — Para ti que jamás has tenido un problema, hacerte cómplice de un criminal, es tu derecho.

EL SUJETO — ¡Pero si yo no tengo nada que reprocharme!

VECINA 1 — Téó tampoco...

EL SUJETO — Si él tampoco tiene nada que reprocharse, ¡entonces no veo dónde está el problema!

VECINA 1 *a Vecino 1* — Son nuestros vecinos quienes se van a beneficiar de eso...

EL SUJETO — Y si tiene algo que reprocharse, ¡no es mi culpa!

VECINO 1 *a Vecina I* — Tu amante te consolará.

EL SUJETO — No solamente no es mi culpa, sino que además si Téó es culpable, ¡es normal que lo sepamos! Entonces, actúen de acuerdo a su conciencia, pero en lo que a mí concierne mi decisión está tomada y no la cambiaré: ¡yo entrego al sospechoso para que se explique de una vez por todas!

30

He aquí la quinta hipótesis. El corazón del Sujeto se agita. Comencemos de nuevo.

Vuelta a las veinte horas exactas, al centro del pueblo, a nuestro Sujeto, que nosotros imaginamos, etc., todo está adormilado ya, etc., cuando tocan a su puerta ...

Hipótesis 6

El Sujeto frente a la segunda pareja de Vecinos.

El Sujeto abre.

VECINO 2 — ¡La puerta!

EL SUJETO — Intrusos, ya sé.

VECINA 2 — A Dios gracias, eso nos hará ganar tiempo.

EL SUJETO — No, pero esperen... Pasan cosas extrañas esta noche...

VECINO 2 — Puede ser un golpe de los otros.

EL SUJETO — ¿Cuáles otros?

VECINA 2 — Nuestros vecinos, son ellos quienes organizaron todo.

EL SUJETO — ...

VECINA 2 — Ellos contrataron a unos matones para quedarse con la propiedad de Téó.

VECINO 2 — Que ellos siguen codiciando, tal vez.

EL SUJETO — Bueno... Calmémonos, pongámonos las pilas y tratemos de establecer la situación, ¿de acuerdo? ¿Cómo es posible que se estén turnando para tocar a mi puerta?

VECINA 2 — ¿Nuestros vecinos vinieron también?

EL SUJETO — Y ustedes dos, antes...

VECINO 2 — ¿Qué?

EL SUJETO — Y todos ustedes, juntos...

VECINA 2 *a su marido* — ¿Tú ya habías venido, esta tarde?

VECINO 2 — No, ¿y tú?

EL SUJETO — No puede ser. ¿No se acuerdan de nada?

VECINO 2 — Tú... ¿te sientes bien?

EL SUJETO — Hay algo que no comprendo...

32

VECINO 2 — Nuestros vecinos organizaron todo, es lo único que hay que comprender, tenemos todas las razones para creerlo y tú no tienes ninguna razón para dudarlo.

VECINO 2 — Vinimos a verte, porque sabemos que tú estás de nuestro lado.

VECINA 2 — ¿Estás de nuestro lado, no es cierto?

EL SUJETO — Sus vecinos no tienen menos razones que ustedes de hacer algo semejante, y a propósito, ya que llegamos a las especulaciones, uno podría imaginarse que fueron ustedes quienes organizaron todo ...

VECINA 2 — Ellos quieren la propiedad desde que el viejo se murió, si no ¿por qué habrían testimoniado en su favor?

EL SUJETO — ¡Hablemos de ese famoso testimonio!

VECINA 2 — Testimoniaron en su favor para obtener algo a cambio, por eso.

VECINO 2 — ¡El testamento!

Pausa.

EL SUJETO — ¿Cuál testamento?

VECINA 2 — Téó les lega la propiedad.

VECINO 2 — La propiedad que le heredó su padre.

EL SUJETO — Lo mínimo que le debía el viejo, con todos los golpes que le propinaba, a Téó.

VECINA 2 — No era malo, de carácter fuerte sí, pero malo no...

VECINO 2 — El arrebato no arregló nada.

EL SUJETO — Eso lo mató al viejo.

VECINA 2 — Paz para su alma... Entonces él hizo un testamento a favor de Téó, quien hizo un testamento a favor de nuestros vecinos, quienes aceleraron el desenlace contratando unos matones.

EL SUJETO — ¿Y ustedes han visto ese testamento?

VECINO 2 — Ehm ...

VECINA 2 — Para qué, si todo es tan lógico.

VECINO 2 — Y además de la propiedad, cuentan que Téó parece ser dueño de una fortuna considerable.

EL SUJETO — Lo sabríamos desde hace mucho tiempo ...

33

VECINA 2 — Es astuto, Téó. Sólo sabemos de él lo que nos quiere mostrar. Como en el caso de la pequeña del farmacéutico: se hizo el inocente y nadie supo nada.

EL SUJETO — ¡Nunca lo sabremos!

VECINO 2 — Yo sí sé.

VECINA 2 — ¿Tú?

VECINO 2 — No le ha tocado ni un pelo a la pequeña.

VECINA 2 — Y tú, ¿cómo lo sabes?

VECINO 2 — Ella me lo dijo.

VECINA 2 — ¿Ella?

EL SUJETO — ¿El no la tocó?

VECINA 2 — ¿Desde cuándo conversas con ella?

EL SUJETO — Pero entonces, si la víctima afirma no ser víctima, no hay que probar la inocencia del culpable.

VECINA 2 — Ella afirma, ella afirma.... tan ingenuos que son ustedes.

EL SUJETO — ¿Y por qué mentiría?

VECINA 2 — Si ella afirmara ser virgen, ustedes le creerían.

VECINO 2 — Ah no, ¡eso no !

VECINA 2 — ¿No qué?

VECINO 2 — No le creería, tal vez no.

VECINA 2 — No es virgen, es justamente lo que yo decía, o sea lo que cuentan es verdad.

VECINO 2 — ¿Y qué es lo que cuentan?

VECINA 2 — Que ella se habría agarrado... que ella se lo habría agarrado pués.

VECINO 2 — Cuentan cualquier cosa...

EL SUJETO — Yo también escuché decir lo mismo.

VECINO 2 — ¿Y con quién...con quién se lo habría agarrado para empezar ?

EL SUJETO — ¿Téo?

VECINO 2 — No pues, son mentiras, todo eso. Y además, eso no se agarra así tan fácilmente. Sobre todo aquí, entre nosotros.

34

VECINA 2 — En todo caso, incluso si ella se lo hubiera buscado, no lo merecía.

VECINO 2 — Ella no agarró nada, se lo digo, sería muy injusto.

VECINA 2 — Pobre pequeña.

EL SUJETO — Hija de farmacéutico, más encima.

VECINA 2 — De todas maneras, yo hubiera preferido que fueran ellos quienes heredaran la propiedad de Téó.

VECINO 2 — ...

VECINA 2 — Más que nuestros vecinos que ya son dueños de la mitad del pueblo.

EL SUJETO — Eso no es problema nuestro...

VECINA 2 — ¿Cómo que no es nuestro problema? Si continúan a ese ritmo, pronto serán dueños de todo el pueblo.

EL SUJETO — El pueblo no pertenece a nadie.

VECINA 2 *a Vecino 2* — Y la casa del carnicero... díselo tú.

VECINO 2 *ausente* — ¿Qué?

EL SUJETO — ¿Qué tiene la casa del carnicero ?

VECINA 2 — El año pasado, cuando cerró la carnicería, el carnicero, cuando se quedó sin trabajo, ahí nuestros vecinos le compraron la casa. “Para hacerle un favor”, decían, y ahora, el

pobre hombre es su arrendatario, en su propia casa. Y cuando se tarda en pagar el arriendo, amenazan con expulsarlo.

EL SUJETO — Mi casa no está en venta. Y tengo un empleo estable.

VECINA 2 — Igual que el otro, ese que vive frente a la iglesia. Sin hablar del hermano del abogado.

EL SUJETO — Te estoy diciendo que mi empleo es estable.

VECINA 2 — Y pensar que ni siquiera nacieron en el pueblo, y que dentro de algunos años nuestros vecinos lo habrán comprado todo.

EL SUJETO — El año pasado, por ejemplo. La reducción de personal, yo logré salvarme. Y este año incluso, si hago lo que debo, no hay ninguna razón para que...

35

VECINA 2 — Pensar que estaremos obligados a pagarles un arriendo. Como simples arrendatarios.

EL SUJETO — ¿Un arrendatario, yo?

VECINA 2 — Y cuando ya no estemos en condiciones de pagar, nos echarán, como a unos vulgares afuerinos.

EL SUJETO — ¿Un vulgar afuerino, en mi propio pueblo, yo?

VECINA 2 — Todo esto gracias a la propiedad de Téó...

EL SUJETO — Pero esto es... en fin, yo nunca había pensado en... es horrible...

VECINA 2 a *Vecino 2* — ¿Y tú? No me has contestado todavía.

VECINO 2 — ¿Qué?

VECINA 2 — ¿Desde cuándo conversas con la pequeña del farmacéutico?

VECINO 2 — ¿Y qué importa? Haga lo que haga ahora, todo está perdido.

EL SUJETO — No, aún no, mientras Téó siga con vida...

VECINO 2 — Perdido, se los digo...

EL SUJETO — No, valor, Téo es nuestra última esperanza, entonces actúen de acuerdo a su... en fin, en lo que a mí concierne ... en fin, ¡seamos solidarios, no nos embalemos, no está todo perdido mientras Téo siga con vida!

36

He aquí la sexta hipótesis. El corazón del Sujeto se embala. Comencemos de nuevo.

Veinte horas exactas, centro del pueblo, Sujeto que imaginamos, etc., cuando tocan a su puerta ...

Hipótesis 7

El Sujeto frente a la primera Vecina.

El sujeto abre.

VECINA 1 — Todo es mi culpa.

EL SUJETO — ¿No crees que es un poco tarde para arrepentirse?

VECINA 1 — Yo no sabía en quién confiar, tú eres el único en quien tengo confianza, el único que es capaz de comprender...

EL SUJETO — Contratar matones, no...¿pero te das cuenta?

VECINA 1 — Necesito ayuda.

EL SUJETO — ¿Es él?

VECINA 1 — ¿Ya sabes todo?

EL SUJETO — Fue tu marido quien te obligó, ¡dime que fue él!

VECINA 1 — ¿Mi marido?

EL SUJETO — Se equivoca conmigo, incluso si pierdo mi empleo, mi casa no está en venta, ¡se lo puedes decir!

VECINA 1 — Mi marido no tiene nada que ver con eso, él no sabe nada, en fin, puede que tenga dudas, pero no tiene pruebas.

Pausa.

EL SUJETO — ¿Pruebas de qué?

VECINA 1 — De lo de Téó.

EL SUJETO — ...

VECINA 1 — Mi marido no sabe que me acosté con Téó.

EL SUJETO — ¿Tú te acostaste con Téó ?

VECINA 1 — La primera vez...

38

EL SUJETO — ¿Lo hicieron varias veces?

VECINA 1 — La primera vez fue por la propiedad ...

EL SUJETO — ¡Ustedes y esa maldita propiedad!

VECINA 1 — Pero después no, tienes que creerme, después ...

EL SUJETO — ¡Qué bombardeen esa propiedad, qué explote, qué sea arrasada, atomizada, desintegrada !

VECINA 1 — Y ahora Téó está amenazado por mi causa.

EL SUJETO — Tú y... él ...

VECINA 1 — Es mi culpa. Todo es mi culpa.

EL SUJETO — Yo siempre pensé que tu matrimonio andaba bien, claro que me he enterado de sus peleas, pero si hubiera sabido... si lo hubiera imaginado... en fin, quiero decir, cuando éramos cabros chicos, ya en la escuela, yo te miraba como... y después te casaste... y ahora Téó.

VECINA 1 — Al comienzo era por la propiedad, pero no después, tienes que creerme, sólo tú puedes creerme.

EL SUJETO — Por supuesto, pero tal vez te sientes un poco confundida ...

VECINA 1 — No cerca de él, él es muy atento, y tan sincero ...

EL SUJETO — Por supuesto, pero tal vez la desesperación te enceguece

VECINA 1 — Estoy enamorada.

EL SUJETO — Por supuesto, pero tal vez...en fin, si me hubieras hablado antes de eso, de tu fracaso matrimonial ...

VECINA 1 — No quería implicarte, pero lo otro es demasiado grave, tenía que sincerarme ...

EL SUJETO — Hiciste bien, yo estoy aquí, todo estará bien...

VECINA 1 — Creo que me casé para hacer lo mismo que todo el mundo. Creo que siempre he hecho todo para hacer lo mismo que todo el mundo. Pero ahora sé que la vida puede ser otra cosa, si uno toma las decisiones que se imponen. Ayer en la tarde tomé mi primera decisión: ir a ver a Téó para confesarle, confesar que le había jugado sucio, pero que estando con él yo había cambiado y que a partir de ese momento estaba dispuesta a dejarlo todo por él...

EL SUJETO — Tú le dijiste eso...

39

VECINA 1 — Pero en cuanto yo había confesado todo, él se puso a llorar... Entonces me acerqué, me arrodillé y le supliqué que me perdonara.

EL SUJETO — Tú hiciste eso...

VECINA 1 — Pero él me rechazó, se puso a gritar y huyó... Recién, en cuanto supe lo de los intrusos, fui a su casa para advertirle, para irme con él, pero no está ... Sin duda ha cometido una locura, esta noche, y ahora esos intrusos, ¿dónde puede estar?

EL SUJETO — Huir no es una solución, nunca ha sido una solución, pero si te quedas, tú y yo podríamos ...

VECINA 1 — Quiero irme del pueblo...

EL SUJETO — Es necesario que sepas cuánto importas ...

VECINA 1 — Quiero olvidar a los vecinos, las mentiras, hacer tabla rasa, empezar de nuevo, lo más lejos posible, con Téó.

EL SUJETO — Pero si me escucharas, no sería más que un segundo...

VECINA 1 — Nada más me retiene aquí, sólo tú puedes comprender.

EL SUJETO — ...

VECINA 1 — Debo encontrarlo, tienes que ayudarme a encontrarlo, ¿dónde puede estar?

EL SUJETO — Sólo Dios lo sabe.

VECINA 1 — ¿No tienes ninguna idea ? Tú eras mi última esperanza...

EL SUJETO — Yo no sé nada de él.

VECINA 1 — Yo pensaba que tendrías alguna idea, él también tiene confianza en tí, ¿realmente no tienes la más mínima idea?

EL SUJETO — Ninguna, no, no sé nada de él.

VECINA 1 — Yo... yo voy a perder al único hombre que he amado, el único...

EL SUJETO — No insistas, lo lamento, no sé absolutamente nada de él.

40

He aquí la séptima hipótesis. El corazón del Sujeto da un vuelco. Comencemos de nuevo. Las veinte horas exactas, centro, Sujeto, tocan a su puerta...

Hipótesis 8

El Sujeto frente al primer Vecino

El Sujeto abre.

VECINO 1 — Soy inocente.

EL SUJETO — ¡Basta!

VECINO 1 — Tienes que creerme...

EL SUJETO — ¡Basta con eso, estoy cansado!

VECINO 1 — La verdad va a estallar, me van a condenar, pero a tí, mi único amigo, ¡vine a confesarte que soy inocente!

EL SUJETO — ¿Inocente de qué?

VECINO 1 — De asesinato.

EL SUJETO — ¿Asesinato?

VECINO 1 — Los intrusos, resulta que vienen por el asesinato y terminarán por llegar a mí, eso es seguro.

EL SUJETO — ¿De qué hablas?

VECINO 1 — De la muerte del viejo, que no murió de muerte natural ...

EL SUJETO — El padre de Téó... ¿asesinado ?

VECINO 1 — Tuve la mala suerte de estar presente.

EL SUJETO — El alcohol, es el alcohol que le carcomió el hígado.

VECINO 1 — Bastante pero no lo suficiente. Entonces ella lo ayudó.

EL SUJETO — ¿Ella?

VECINO 1 — La mujer del otro, esa, mi vecina, ella asesinó al viejo y yo lo ví todo.

EL SUJETO — Me han pintado esta historia de todos colores esta noche, pero esta vez tengo miedo que tu versión ...

42

VECINO 1 — Es mi vecina que asesinó al padre de Téó, yo la ví hacerlo y no he dicho nada, ¡entonces trata de ayudarme!

EL SUJETO — ¿Pero por qué?

VECINO 1 — ¿Por qué no haber dicho nada?

EL SUJETO — ¿Por qué haberlo asesinado?

VECINO 1 — ¡El testamento!

EL SUJETO — Ah no, ¡de nuevo el testamento!

VECINO 1 — Ella estaba convencida de que el viejo desheredaría a Téó en su beneficio, porque ella lo cuidaba desde hacía meses; el viejo, a quien le ponía las inyecciones, que la llamaba mi'jita linda, etc etc.. Entonces ella llega y lo mata. Fríamente. Y a fin de cuentas, igual es Téó quien se queda con todo.

EL SUJETO — No, no. No quiero oír hablar más de Téó, nunca más ...

VECINO 1 — La tarde antes de su muerte, fui a hacerle una visita al viejo, porque yo lo quería, al viejo, a pesar de lo que cuentan, y entonces, cuando me aprontaba a golpear la puerta,

escucho a la vecina. Me acerco a la ventana y la veo, a ella. Que le dice que no será doloroso, que dormirá profundamente, después de su última inyección.

EL SUJETO — ¿Su última inyección?

VECINO 1 — A la mañana siguiente, él no despertó.

EL SUJETO — Un asesinato, aquí, en nuestro pueblo... ¡y tú no dijiste nada!

VECINO 1 — Es mi problema. Debí hablar de eso, pero no con mi mujer, tú la conoces, ella es tan sensible.

EL SUJETO — Pero, igual, esperar todos estos años ...

VECINO 1 — ¿Esperar? Si yo no esperé, la fui a ver.

EL SUJETO — ¿A quién?

VECINO 1 — A mi vecina.

EL SUJETO — ¿A la asesina?

VECINO 1 — Al día siguiente del crimen, fui a verla. ¿ Con quién, si no, compartir este peso enorme? Ella comenzó por negarlo todo. Por lo demás, lo sigue negando hasta el día de hoy.

43

EL SUJETO — ¿Pero tal vez realmente murió de muerte natural? Tal vez no viste lo que creías ver?

VECINO 1 — Ella lo hizo, eso es seguro, si no ¿por qué el dinero?

EL SUJETO — ¿Qué dinero?

VECINO 1 — Mientras lo negaba todo, ella me ofreció dinero.

EL SUJETO — ¿Qué?

VECINO 1 — E insistió a tal punto que terminé por aceptar.

EL SUJETO — ¡Pero eso es chantaje!

VECINO 1 — ¿Chantaje? Yo no la extorsiono, es ella quién me compra.

EL SUJETO — ¡Deberías haberlo rechazado!

VECINO 1 — Para que viva con la angustia de ser denunciada, con el miedo en el estómago, por causa mía, que nunca he denunciado a nadie? Ah no, eso no, antes me denunció a mí mismo.

EL SUJETO — ¿Cuánto?

VECINO 1 — ¿me deposita? Quinientos francos al mes.

EL SUJETO — ¿Cada mes?

VECINO 1 — Para aliviar su conciencia, - y aliviando su conciencia, ella agobia la mía.

Recibir ese dinero sucio, desde hace tantos años ..., dinero que yo no toco. Ni un centavo, tienes que creerme, una cuenta aparte, que crece cada mes, como mi vergüenza.

EL SUJETO — Y... ¿tu mujer?

VECINO 1 — Ella ha cambiado.

EL SUJETO — ¿Le dijiste?

VECINO 1 — Por nada del mundo quisiera implicarla.

EL SUJETO — ¿Y yo qué? A mí sí me implicas.

VECINO 1 — Contigo es diferente. Tú eres mi amigo.

EL SUJETO — ...

VECINO 1 — Una mujer excepcional, mi mujer. Y yo que la descuidé. Mis ataques de rabia, mis certezas, ¡mis malditas certezas! Yo me doy cuenta, no creas que no. Me doy cuenta y, sin embargo, no puedo hacer nada. Quisiera cambiar y no cambio. ¿Eso te pasa a ti?

44

EL SUJETO — A mí, me pasa más bien lo contrario. Yo no quisiera cambiar nada y sin embargo todo cambia.

VECINO 1 — La voy a perder, eso es seguro. Hay alguien más. ¿Ella no te ha dicho nada?

EL SUJETO — ¿Tu mujer?

VECINO 1 — Ella también tiene confianza en ti...

EL SUJETO — No, nada.

VECINO 1 — Los intrusos encontrarán a Téó, el proceso se llevará a cabo, yo terminaré en prisión y mi mujer me dejará por otro.

EL SUJETO — ¿Pero quiénes son esos intrusos?

VECINO 1 — Lo que es seguro es que vienen para que Téó testifique.

EL SUJETO — ¿Él sabe del asesinato?

VECINO 1 — Si no lo sabe, ellos no se demorarán nada en convencerlo. Téó testificará contra mi vecina quien testificará contra mí.

EL SUJETO — Pero entonces, tú arriesgas mucho...

VECINO 1 — Mucho más que tú, eso es seguro.

EL SUJETO — ¿Yo?

VECINO 1 — Tú saldrás mejor parado de esto.

EL SUJETO — Yo no maté a nadie.

VECINO 1 — ¿Y yo qué?

EL SUJETO — Yo no recibo dinero sucio.

VECINO 1 — Tú sabes todo, igual que yo, y no hemos dicho nada, los dos.

EL SUJETO — ¡Ah no!, no empecemos a mezclarlo todo, yo acabo de enterarme.

VECINO 1 — En todo caso, yo haré lo que pueda para que no lleguen a ti.

EL SUJETO — Stop, paremos, ¡me niego a estar implicado en un asunto de asesinato!

VECINO 1 — Y aunque llegaran hasta ti, se mostrarán menos severos que conmigo.

EL SUJETO — Pero yo... tú... ¡Téó no debe testificar!

VECINO 1 — Cuando él sepa todo ...

EL SUJETO — ¡Él no tiene que saber!

VECINO 1 — Si no lo sabe hoy, lo sabrá mañana.

45

EL SUJETO — Bueno, muy bien, entonces... ¡huyamos! Sí, huyamos lo más rápido posible, vámonos del pueblo, del país, del continente!

VECINO 1 — Eso no haría más que agravar nuestro caso.

EL SUJETO — Ehh ... tienes razón, no, huir no es la solución, bueno, entonces... entonces... ¿qué hacemos?

VECINO 1 — ¿Y todavía lo preguntas?

EL SUJETO — Es decir que... yo podría, por supuesto... en fin, sí, lo pregunto.

VECINO 1 — En mi opinión, la única solución es ponernos de acuerdo sobre una misma versión de los hechos.

EL SUJETO — ¿Cuáles hechos?

VECINO 1 — La tarde del crimen yo no ví nada, porque estábamos juntos, los dos. Aquí, en tu casa.

EL SUJETO — ¿Tú me pides mentir, siendo que yo no tengo nada que reprocharme?

VECINO 1 — Yo te pido mentir para probar que no tienes nada que reprocharte.

EL SUJETO — Bueno, de acuerdo, la tarde del crimen estuviste aquí, estuvimos juntos, y yo tampoco sé nada, ya está, nadie debe saber nada de nada, sea cual sea el testimonio de Téó.

He aquí la octava hipótesis, el corazón del Sujeto vacila, comencemos de nuevo. Veinte horas, centro, Sujeto, tocan ...

47

Hipótesis 9

El Sujeto frente a la segunda Vecina.

El Sujeto abre.

EL SUJETO — ¡Esta vez es suficiente!

VECINA 2 — ¿Entonces sabes?

EL SUJETO — Y no quiero saber nada más.
VECINA 2 — Déjame explicarte.
EL SUJETO — Nadie más entrará en mi casa.
VECINA 2 — ¿Ya ha venido alguien?
EL SUJETO — ¿Es un golpe montado?
VECINA 2 — No me rechaces ...
EL SUJETO — ¿Por qué yo? Por qué esta noche?
VECINA 2 — Tú eres el único en quien tengo confianza, el único que puede comprender...
EL SUJETO — Lo siento en el alma ...
VECINA 2 — Si tú me echas, soy capaz de todo.
EL SUJETO — Yo ...
VECINA 2 — De todo.

Pausa.

EL SUJETO — Entra.
VECINA 2 — Sabía que podía contar contigo.
EL SUJETO — Anda directo al grano.
VECINA 2 — ¿Tú también sospechas de mí? Tú crees que yo maté al viejo? Mi vecino te dijo que yo lo había matado, ¿no es cierto ?
EL SUJETO — ...

48

VECINA 2 — ¿Te dijo que me extorsionaba?
EL SUJETO — Los inocentes no se dejan extorsionar.
VECINA 2 — Entonces tú me crees culpable.
EL SUJETO — Hasta que se pruebe lo contrario.
VECINA 2 — Ese es mi problema. Yo soy inocente, pero no tengo pruebas. No me queda otra que ceder al chantaje.
EL SUJETO — ¿Y pensabas convencerme con eso?
VECINA 2 — Y yo que pensaba encontrar un poco de consuelo.
EL SUJETO — Te equivocaste.
VECINA 2 — Tú no deberías haberme hecho creer...

EL SUJETO — Yo no te hice creer nada.

VECINA 2 — La otra noche, tú y yo ...

EL SUJETO — ¡Tú te sentías sola! Y bueno, yo me sentía solo! Y bueno, todo el mundo se sentía solo y bueno, ¡eso es todo!

VECINA 2 — Te mostraste tan dulce. Y ahora tan duro.

EL SUJETO — Pasamos un rato agradable entre adultos conscientes, pero no te prometí nada, ¿o acaso te prometí alguna cosa?

VECINA 2 — No puedo creer que seas el mismo hombre...

EL SUJETO — Ya es suficiente, mi disponibilidad tiene límites, ¡ahí está la puerta!

VECINA 2 — Yo lo ayudé, es cierto. Al viejo, le ayudé a partir.

Pausa.

EL SUJETO — ¡Entonces tú lo hiciste!

VECINA 2 — Fue él quien me lo pidió...

EL SUJETO — ¡Realmente lo hiciste !

VECINA 2 — Sus sufrimientos eran atroces, la morfina ya no le hacía efecto, y yo sentada, impotente, al lado de su cama desde hacía semanas. Y él suplicaba y yo rezaba, y seguía suplicando, cada día más, y entonces lo hice, sí, respeté su voluntad, puse fin a su calvario, pero no por el testamento, ¡lo juro! Porque me había dicho que le iba a dejar todo a Téó. Que su hijo iba a ser su único heredero. Yo actué por caridad, nada más que por caridad.

Pausa.

49

EL SUJETO — Pero entonces... espera un minuto ... si no hubo asesinato, ¿nadie está implicado en nada? Y nadie es cómplice de nadie?

VECINA 2 — Y mi vecino que me extorsiona con 500 francos al mes desde entonces. Y mi marido que no sabe nada. Es un milagro que yo lo haya sabido por su mujer.

EL SUJETO — ¿La mujer de quién?

VECINA 2 — De mi vecino, el chantajista.

EL SUJETO — ¿Supiste qué ?

VECINA 2 — De lo de su mujer y Téó.

EL SUJETO — Todo el mundo estaba al tanto, entonces ...

VECINA 2 — Salvo su marido a Dios gracias. Entonces, en cuanto lo supe, la fui a ver.

EL SUJETO — No me vas a decir que tú también ...

VECINA 2 — Fue su marido quién empezó.

EL SUJETO — ¿Y ahora tú la extorsionas a ella ?

VECINA 2 — Yo hubiera podido aprovecharme, exigir más, pero no, 500 francos al mes, no pedí ni un centavo más. Yo le pago al marido con el dinero de su mujer.

EL SUJETO — ¡No por eso será menos chantaje!

VECINA 2 — El dinero no hace más que circular, para empezar la pareja es reembolsada, nadie es estafado, gracias a mí. Y yo - ¡amenazada por haber puesto fin a los sufrimientos de un viejito condenado!

EL SUJETO — ¿Realmente crees que Téó atestiguará contra tí?

VECINA 2 — ¿Atestiguar? Por qué habría contratado matones entonces, si tenía la intención de atestiguar?

EL SUJETO *estupefacto* — Los intrusos ...¿contratados por Téó?

VECINA 2 — El rumor llegó hasta él, cree que yo asesiné a su padre y ahora se está vengando.

EL SUJETO — Pero es Téó a quién están buscando esos hombres ...

VECINA 2 — Una artimaña. Él sabe que todo el mundo sabe, entonces siembra la confusión, enreda las pistas para dispersarnos mejor. Antes de castigarnos.

50

EL SUJETO — ¿A nosotros?

VECINA 2 — Todos los que somos. Inocentes, pero cómplices.

EL SUJETO — Es un malentendido, un malentendido colectivo...

VECINA 2 — Él cree que su padre fue asesinado, como tú mismo has creído por lo demás.

EL SUJETO — Tienes que decirle la verdad a Téó; todo lo que me acabas de decir, hay que decírselo.

VECINA 2 — No me creería jamás.

EL SUJETO — Pero, ¡debemos justificarnos!

VECINA 2 — ¿Ahora que soy inocente?

EL SUJETO — Tienes razón, justificándonos comprometeremos nuestra credibilidad, no, no está bien... pongámonos de acuerdo sobre una misma versión de los hechos, entonces.

VECINA 2 — ¿Mentirle ahora que cree saber la verdad?

EL SUJETO — Tienes razón, eso nos condenaría para siempre, bueno, mentir es un suicidio, responder nos condena, huir no es una solución ...entonces hay que ... espera un poco, ya voy a encontrar ...

VECINA 2 — Y yo que contaba contigo.

EL SUJETO — El malentendido es grave, pero no desesperado....

VECINA 2 — Y yo que pensaba que tú nos sacarías de esto.

EL SUJETO — Necesito sólo un poco de tiempo...

VECINA 2 — Qué decepción.

EL SUJETO — Hay que... o sea no, al contrario, no hay que ... necesito pensar, he aquí un principio de solución, tengo que poner un poco de orden en todo esto....

He aquí la novena hipótesis, el corazón del Sujeto se enreda, el desenlace está próximo, tocan...

52

Hipótesis 10

El Sujeto frente al segundo Vecino.

El Sujeto no abre. Tocaban de nuevo.

VECINO 2 *off* — ¡Necesito tu ayuda!

EL SUJETO — ¡No es mi problema!

VECINO 2 *off*— La situación es grave, muy grave, ¡vamos, abre!

El Sujeto no abre. Vecino 2 toca de nuevo.

VECINO 2 *off*— Vas a abrir esa puerta ¡o tendré que derribarla!

El Sujeto abre.

VECINO 2 — Yo sabía que podía contar contigo.

EL SUJETO — No me vayas a hablar de Téó, ni de tus vecinos, ni del farmacéutico y menos todavía de su hija, ¿de acuerdo?

VECINO 2 — Entonces sabes.

EL SUJETO — Porque todas estas historias me empiezan a ...

VECINO 2 — Tú sabes que estoy condenado.

EL SUJETO — ¿Condenado a qué?

VECINO 2 — Condenado a secas. A causa de la hija del farmacéutico.

EL SUJETO — ¿Ehh?

VECINO 2 — ¿Cómo supiste que nos habíamos acostado ?

EL SUJETO — ¿La pequeña y tú?

VECINO 2 — Fue con ella que me agarré el... en fin, eso que se agarra definitivamente.

EL SUJETO — ¿Tú... tú no te protegiste?

VECINO 2 — Aquí estoy, condenado. Es feo saberlo. Todos lo sabemos, quiero decir que lo sabemos sin saberlo, pero cuando se sabe definitivamente, es realmente feo.

EL SUJETO — ¿Cuándo es que... recibiste el resultado?

VECINO 2 — ¿Qué resultado?

53

EL SUJETO — ¿No te hiciste el test?

VECINO 2 — La duda me basta.

EL SUJETO — Ah, pero entonces tal vez te inquietas por nada. En una de esas, ¡estás tan sano como yo !

VECINO 2 — ¿Fue mi vecina quien te contó todo?

EL SUJETO — ¿Ella lo sabe?

VECINO 2 — Ella nos sorprendió en la farmacia, a la pequeña y a mí, y desde entonces ...

EL SUJETO — ¡ te extorsiona !

VECINO 2 — ¡Eso también lo sabías!

EL SUJETO — No, eso no, su relación con Téó, sus ganas de irse del pueblo, ¡pero eso no!

VECINO 2 — La pequeña y yo sólo nos vimos tres veces, tres desgraciadas veces ...

EL SUJETO — ¡Y ahora eso te cuesta 500 francos al mes!

VECINO 2 — Además de la condena.

EL SUJETO — Pero entonces, si entiendo bien: ¡todo el mundo extorsiona a todo el mundo! El círculo está cerrado, o digamos casi, sólo faltas tú - así que tú ¿a quién extorsionas?

VECINO 2 — ¿Yo?

EL SUJETO *presionándolo* — *Anda, habla, sácalo todo afuera, confíate a un amigo fiel que es capaz de entender todo.*

VECINO 2 — Yo no extorsiono a nadie, yo ...

EL SUJETO — Basta de engaños, relájate, suelta la pepa, ¡terminemos con esto!

VECINO 2 — ¡Yo sólo pido prestado!

Pausa.

EL SUJETO — ¿Pedir prestado? A quién ?

VECINO 2 — A Téó.

EL SUJETO — ¿Él te presta dinero? ¿Tú estás coludido con él ?

VECINO 2 — Él me presta 500 francos al mes para pagarle a mi vecina, y figúrate, ni siquiera acepta que se lo devuelva.

54

EL SUJETO — ¿Tú quieres que me trague eso de que Téó te paga para que tú le pagues a tu vecina que paga a tu mujer que paga a tu vecino?

VECINO 2 — ¿Qué?

EL SUJETO — Están todos confabulados, eso es, ¡ya entendí! Quieren mi pellejo porque sé demasiado sobre todos ustedes. ¡Y es por eso que contrataron a los matones!

VECINO 2 — No pues, ¡es el farmacéutico quien contrató a los matones!

EL SUJETO — ...

VECINO 2 — Él descubrió que su hija está enferma y piensa que fue Téó quien la contagió.

EL SUJETO — ¡Basta, suficiente! Me niego a comenzar de nuevo!

VECINO 2 — Y pensar que tú sospechas de mí de tramar un complot, yo, tu mejor amigo, yo que sufro, yo que estoy enfermo, yo que asumo la responsabilidad de haber contagiado a mi mujer.

EL Sujeto se queda pasmado.

EL SUJETO — ¿Tu mujer?

VECINO 2 — He ahí mi problema.

EL SUJETO — ¿Tu mujer está infectada?

VECINO 2 — Había que...

EL SUJETO — ¡Protegerse!

VECINO 2 — Tenía que confiarme a.....

EL SUJETO — Antes que nada, ¡tenías que protegerte! De qué sirve estar informado si uno no se protege!

VECINO 2 — Yo soy el único responsable.

EL SUJETO — Tu mujer, no, ¡pero te das cuenta ! Nos informan, entonces uno se protege y si no tiene a mano lo que se necesita, se aguanta; y en realidad no es difícil, porque todos somos responsables de la salud del otro.

VECINO 2 — ...

EL SUJETO — Pero tal vez no todo está perdido, no entremos en pánico, es necesario que vayas a consultar, es necesario que tu mujer y tú sepan a qué atenerse.

55

VECINO2 — Lo hecho, hecho está ...

EL SUJETO — Si ustedes saben a qué atenerse, todo el mundo sabrá a qué atenerse, así que ¡anda a hacerte el test y pásame inmediatamente el resultado!

VECINO 2 — Por mí me da lo mismo, yo puedo reventar, pero mi mujer, no quiero que muera. Y antes de morir, no quiero que sufra. Y antes de sufrir, no quiero que sepa.

EL SUJETO — Si no consultas, vivirás en la duda.

VECINO 2 — Más vale una duda desagradable que una certeza espantosa.

EL SUJETO — Es una muestra de sangre lo que te falta, no un amigo, así que ¡sal de aquí y anda a consultar!

VECINO 2 — ¿Me echas, tú como el primero, porque estoy enfermo ?

EL SUJETO — ¿Qué?

VECINO 2 — Muy bien, ya entendí, no me volverás a ver nunca más.

EL SUJETO — No, no des vuelta la situación, yo te acogí...

VECINO 2 — Cierra los ojos, tápate las orejas y no te preocupes de nada.

EL SUJETO — ¿Y yo? Quién se preocupa de mí?

VECINO 2 — Tú no tienes ningún problema.

EL SUJETO — ¿Y tú qué sabes?

VECINO 2 — Me las arreglaré solo, gracias.

Vecino 2 se va.

EL SUJETO — ¿Qué te hace pensar que no tengo problemas? ¡Regresa!

¿Acaso me lo preguntaste? Acaso alguien me preguntó, aunque sólo fuera una vez? ¡Regresa y contéstame! ¿Y si yo también tuviera un problema ? Da la casualidad de que no, es cierto, en fin, no lo tenía antes de todo esto; en todo caso, ¡tal vez sea éste mi problema!. Ustedes que desfilan por mi casa, unos después de otros, para descargar, para agobiarme, como si estuvieran solos en el mundo, como si yo no estuviera menos solo en el mundo que ustedes. Y Téo que va a venir pronto a tocar a mi puerta, con esos intrusos pisándole los talones, y yo que me encuentro solo en el único momento en el que no tengo ganas de estarlo, la cabeza llena de problemas, de todos sus problemas, ¡ése es mi problema! ¿Qué voy a hacer? Porque obviamente será necesario que haga algo, cuando él toque a mi puerta, ¿qué será lo que voy a poder hacer?

Ya está, dimos la vuelta completa al problema, la hora de la síntesis ha sonado, no imaginemos nada y terminemos....

SÍNTESIS

El Sujeto frente a sí mismo

Tocan a la puerta. El Sujeto no abre. Tocan de nuevo.

TÉO *off* — ¡Soy yo, Téó!

El Sujeto no abre.

TÉO *tocando, off*— Necesito tu ayuda, ¡ábreme!

El Sujeto no abre.

TÉO *off* — Es Téó, te estoy diciendo, me persiguen unos tipos, ¡rápido! Se acercan, abre, no me abandones, necesito hablar contigo, te lo explicaré todo, ya están aquí, no me vas a abandonar, no tú, yo creía que podía contar contigo, necesito tu ayuda, te suplico ...

Afuera se escuchan varios disparos. Téó se desploma contra la puerta.

El Sujeto no abre.

© *Olivier Chiacchiari*